

res se encuentra al medio de ellas y debajo de la piel, un espacio hundido de cerca de dos pulgadas. Los piés están separados en dos dedos: la tapa del casco de cada uno tiene de largo una pulgada y nueve líneas; es negra, lisa, aplastada en su superficie interna, y redonda en la esterna: la de los cascos tiene de particular una especie de garfio en sus extremidades.

Este animal es muy dócil, y aun cariñoso, y no se encuentra en él malicia ni cólera: se deja montar por el que le cuida, y no rehusaría el mismo servicio á otro cualquiera: camina al paso, trota, y también suele tomar cierta especie de galope.

El Llama guanaco, en el estado de naturaleza ó de libertad, es mas robusto, vivo y ligero que el doméstico, corre con la velocidad del Ciervo, y trepa como la Cabra montés, por los peñascos mas escarpados: su lana es menos larga y toda de color leonado. Estos animales en plena libertad, se juntan en manadas, á veces de 200 ó de 300, y cuando ven á alguna persona, la miran muy atentos, sin dar muestras de miedo ni de contento: despues dan un ronquido, y relinchan casi como los Caballos; y por fin huyen todos juntos hácia las cimas de las montañas: prefieren la parte del Norte y la region fria, y suben hasta mas arriba del paraje en que empieza la nieve, haciendo allí frecuentemente su mansion. Viajando por los hielos, y cubiertos de escarcha se mantienen mas robustos que en la region templada; y tanto quanto mas numerosos y vigorosos son en las sierras ó partes mas elevadas de las cordilleras, tanto mas raros son en los llanos que hay al pié de las cordilleras. Se hacen cacerías de Llamas ó Guanacos silvestres para quitarles el vellon: los Perros tienen mucho trabajo en seguirlos; y si se les da lugar á llegar á los peñascos, los perros y los cazadores se ven precisados á abandonarlos. Parece que estos animales temen tanto la pesadez del aire como el calor, pues nunca se les encuentra en las tierras bajas; y como la cadena de las cordilleras que se eleva hasta mas de 7,000 varas sobre el nivel del mar, sigue casi la misma elevacion en Chile, y hasta en las tierras Magallánicas, se encuentra en aquellos parajes gran número de Llamas; en vez de que hácia la Nueva-España, donde la cordillera baja considerablemente, no se hallan mas que los que han sido trasportados de otros países.

ALPACA.

Lama paco (Less); *Auchenia paco* (Desm); *Camelus pacus* (Erstl.)

Tiene las piernas mas cortas que el precedente, y el cuerpo mucho mas ancho; desde la frente, por encima de la cara se estiende una faja de pelos recios y sedosos; el pelo es de igual longitud desde la cerviz hasta la cola y en su totalidad de color castaño, con reflejos negruzcos; las partes inferiores del cuello y vientre é interna de los muslos, son casi blancas; su vellocino compuesto enteramente de pelo suave y lanoso, cae formando mechones de la longitud de un pié por ambos lados del animal, pudiendo compararse en finura y elasticidad á los de la Cabra de Cachemira. Cocea lo mismo que los demás rumiantes y para correr toma el galope, lo cual nunca hace el Camello. Este animal tiene hábitos montaraces, y vive en manadas en los Andes del Perú.

SUAN Ó GUANACO.

(Molina.)

Diffiere de los precedentes por su talla mucho mayor, la que segun Molina, es casi igual á la de un Caballo; tiene el dorso encorvado; la cabeza redondeada, el hocico agudo y negro; las orejas rectas, y la cola también recta y corta como la del Camello; su

pelaje es leonado en el dorso, y blanquizado en el vientre. Este animal habita en la América austral hasta el estrecho de Magallanes. En verano se mantiene en las cumbres de los montes, y en el invierno desciende á las llanuras. Se les halla siempre reunidos en manadas compuestas algunas veces de mas de seiscientos ó setecientos individuos.

HUEQUE.

Lama Chilihueque (Less.)

Por su cabeza se asemeja al Carnero; las orejas son ovales y flácidas; el entrecejo convexo; los ojos grandes y negros, y los labios gruesos y colgantes. Los antiguos chilenes lo empleaban como bestia de carga, guiándolo con una cuerda que la pasaban por la oreja.

VICUÑA.

Lama Vicugna (Less); *Auchenia vicugna* (Desm); *Camelus vicugna* (Lin.)

Tiene mucha analogía y aun semejanza con el Llama, pero su forma es mas fina, sus piernas son mas largas á proporcion del cuerpo, mas delgadas y mejor hechas. Su cabeza, que siempre lleva alta y derecha sobre un cuello largo y delgado, le da cierto aire de ligereza, aun en el estado de reposo; es también mas corta relativamente que la del Llama, ancha en la frente, y estrecha en la abertura de la boca, todo lo cual da al animal una fisonomía fina y viva, realzada por sus hermosos ojos, negros y grandes.

El hueso superior de la órbita esta muy elevado, y el párpado inferior es blanco; la nariz es aplastada, y sus ventanas, que están bastante separadas una de otra, son, como los labios, de color pardo mezclado de gris: el labio superior está hendido, y su separacion deja ver en la mandíbula inferior dos dientes incisivos largos y chatos.

También la Vicuña tiene las orejas derechas, largas y puntiagudas, lampiñas por dentro y cubiertas por fuera de pelo corto. La mayor parte del cuerpo de este animal es de un pardo rojizo algo avinado, y lo restante de color isabela: el pecho, el vientre, lo interior de los muslos, y la parte posterior de ellos son blancos. La lana que pende del pecho tiene tres pulgadas y seis líneas de largo, y la que cubre el cuerpo apenas llega á una ó dos: la extremidad de la cola está guarnecida de lana larga. Este animal tiene el pié dividido en dos dedos que se separan cuando camina: las pezuñas negras y delgadas, planas por debajo y convexas por encima, de una pulgada y dos líneas de largo, diez líneas y media de alto, y cerca de seis de ancho.

Finalmente la Vicuña, lo mismo que el Llama, espele su orin hácia atrás; y por todas estas semejanzas naturales, puede considerarse á estos dos animales como especies de un mismo género, aunque no bastante próximas para poder mezclarse.

Algunas personas de Lima crían Vicuñas por mera curiosidad; pero no sabemos si en este estado procrean. Reducidas á esclavitud, ó lo que es igual, en estado de domesticidad, comen de casi todo cuanto les presentan, maiz, pan, y toda especie de yerbas.

La lana de la Vicuña es aun mas fina que la de la Alpaca, y por esto se la hace la guerra para lograr su despojo. En su vellon hay tres calidades de lana: la de la espalda, que es mas fina y de color mas subido, es la mas estimada: á esta sigue la de los costados, cuyo color es mas claro; y la de menos precio es la del vientre, que tira á color plateado. En el comercio se distinguen estas tres calidades de lana por sus diferentes precios.

Las Vicuñas andan siempre en manadas bastante numerosas, y su mansion es en las cimas de las mon-

tañas del Cuzco, Potosí y Tucuman, en peñascos escarpados y parajes escabrosos, de donde bajan á comer á los valles. Cuando se vá á caza de estos animales, se buscan sus hueltas, ó sus excrementos, que indican los parajes en que se les puede encontrar, pues tienen la propiedad y el instinto de depositar su estiércol en un mismo monton. Se empieza tendiendo cuerdas en los sitios por donde podrian huir, atando á ellas de trecho en trecho pedazos de tela de diversos colores, y este animal es tan tímido que no se atreve á salvar una barrera tan débil. Los cazadores hacen mucho ruido, y procuran llevar las Vicuñas hácia algunos peñascos por donde no puedan subir: el miedo no las da volver la cabeza á los que le persiguen; y en este estado se dejan coger por las extremidades posteriores con la seguridad de que ninguna se escape; pero hay la crueldad de matar toda la manada en el mismo sitio en que se ha hecho la cacería, á pesar de las ordenanzas que lo prohíben, cuando seria muy fácil esquivar estos animales luego que se cogen, y proporcionar de este modo nueva lana para el año siguiente. Estas cacerías producen por lo comun de quinientas á mil pieles de Vicuñas. Cuando por desgracia, en la batida que hacen los cazadores, se encuentra mezclada con ellas alguna Alpaca, la cacería es perdida, pues este último animal, mas osado salva las cuerdas, sin espantarse ni hacer caso de los trapos que mueve el aire, y liberta indefectiblemente á las Vicuñas, que siguen su ejemplo. En la actualidad en Chile y el Perú, aun matan cada año hasta ochenta mil Vicuñas, y á pesar de esto la especie no presenta disminucion sensible.

Si se quisiesen tener Vicuñas vivas de la costa del Sur del Perú, seria preciso hacerlas bajar de las provincias del Cuzco ó de Potosí al puerto de Arica, donde se las podría embarcar para Europa; pero la navegacion, desde el mar del Sur por el cabo de Hornos, es tan dilatada y espuesta á tantos accidentes, que tal vez seria muy difícil conservarlas durante el viaje. El mejor medio y el mas seguro seria enviar espresamente una embarcacion al rio de la Plata y las Vicuñas que se hubiesen cogido en buen estado, en la provincia de Tucuman, podrian fácilmente bajar á Buenos-Aires para embarcarlas, pero seria difícil encontrar embarcacion de retorno, preparada y dispuesta para el trasporte de tres ó cuatro docenas de Vicuñas; y además, costaria tanto el flete de un navio hallado por casualidad en Buenos-Aires, como el armamento de otro que se enviase espresamente desde Europa con este destino.

GÉNERO CAMELLO.

Camelus (Lin.)

Son unos animales muy grandes que á primera vista se conocen por una ó dos lupias, ó gibas enormes que presentan en la espalda. Tienen treinta y cuatro dientes, á saber; dos incisivos superiores y seis inferiores; dos caninos en cada mandíbula; doce muelas en la superior, y diez en la inferior. Los dos dedos están reunidos inferiormente por una especie de suela comun, que se estiende hasta su punta.

CAMELLO.

Camelus bactrianus (Lin); *Camelus Bactrio*, (Plinio.)

Regularmente tiene siete piés, desde el suelo hasta la cruz. Parece originario de Arabia, pues no solamente es este el país en donde se le halla en mayor número, sino también donde el mismo animal es mas necesario y útil. No hay en el mundo país mas árido que la Arabia, ni mas escaso de agua: el Camello es el mas só-

brio de todos los animales, y puede pasar muchos días sin beber; el terreno es casi por todas partes seco y arenisco y sus piés son á propósito para caminar por arenas, al paso que por el contrario no pueden sostenerle en terrenos húmedos y resbaladizos. Faltando la yerba y los pastos en aquel terreno, también faltan los Bueyes, y sirven los Camellos en lugar de aquellos animales. Casi no puede equivocarse el país nativo de los animales, si se les estudia atendiendo á estas relaciones de conformidad ó conveniencia. Su verdadera patria es el terreno cuyas dimensiones están en armonía con las de su naturaleza sobre todo cuando la del animal no se modifica en otros parajes; ni se acomoda á la influencia de otros climas. En vano se ha procurado multiplicar los Camellos en España, y en vano también han sido trasportados á América, pues no han producido en uno, ni en otro clima; y aun en el Indostan, apenas se encuentran mas allá de Surate y de Ormuz, pero esto no basta para asegurar que no pueden absolutamente subsistir y reproducirse en la India, en España, en América y aun en climas frios, como los de Francia, Alemania etc.; pues teniéndolos durante el invierno en establos calientes, dándoles alimento correspondiente, tratándolos con cuidado, y no haciéndoles trabajar, ni permitiendo que salgan á pasearse mas que los días templados, se les puede conservar y esperar que se reproduzcan; pero sus crías serán mezuquinas y raras, y ellos mismos se mantienen débiles y estenuados; pierden todo su vigor en estos climas, y en vez de ser útiles, son gravosos á los que los mantienen, al paso que en su país nativo constituyen por sí solos en cierto modo, toda la riqueza de sus dueños. Los árabes miran el Camello como un presente del cielo, y como un animal sagrado, sin cuyo auxilio no podrian viajar, comerciar, ni subsistir. La leche de las camellas es su alimento ordinario; comen también su carne, especialmente la de los jóvenes, la cual es muy grata para su paladar: el pelo de estos animales, que es fino y suave, y que todos los años se renueva enteramente, les sirve para fabricar las telas de que se visten, y parte de sus muebles; con sus Camellos, no solo no carecen de cosa alguna, sino que tampoco temen nada, pues en un solo día puede de jar 50 leguas de desierto entre ellos y sus enemigos: finalmente todos los ejércitos del mundo perecerian si se empeñasen en perseguir una tropa de árabes; y de aquí nace que la sumision depende de su arbitrio. Figurémonos un país sin agua y sin verdor con un sol ardiente: llanuras arenosas, montes aun mas áridos, por los cuales se estiende la vista y se pierde sin poder fijarse en ningun ser viviente: una tierra muerta, y descortezada por los vientos, la cual solo presenta huesos, guijarros y peñascos: un desierto enteramente desnudo, en que nunca el viajero ha logrado respirar á la sombra: donde nada le hace compañía, y nada le recuerda la naturaleza viviente: soledad absoluta, mil veces mas temerosa que la de los bosques, en la cual la luz del dia, mas melancólica para él que las sombras de la noche, no renace sino para presentarle mas á las claras su desnudez y su impotencia, y para hacerle ver el horror de su situacion, retirando de su vista los límites del vacío, y dilatando en su contorno el abismo de la inmensidad que le separa de la tierra habitada: inmensidad que en vano intentaria recorrer, pues el hambre, la sed y el calor ardiente agravan los instantes que le restan entre la desesperacion y la muerte.

Sin embargo, el árabe, con el auxilio del Camello, ha sabido franquear y apropiarse estos espacios vacíos de la naturaleza: ellos le sirven de asilo, aseguran su tranquilidad, y le conservan su independencia. Pero ¿qué cosa hay de que no abusen los Hombres? Este mismo árabe, libre, independiente, tranquilo, y aun rico, en vez de respetar sus desiertos como antemurales de su libertad, los profana con delitos: los atraviesa para ir

á robar en las naciones comarcas oro y esclavos; y se vale de ellos para ejercer su piratería, de la cual goza aun mas que de su libertad, pues sus empresas son casi siempre felices, á pesar de la desconfianza y de las fuerzas superiores de sus vecinos. Un árabe que se dedica á ejercer en tierra la piratería, se habitúa desde jóven á la fatiga de los viajes: se acostumbra á no dormir y á sufrir el hambre, la sed, y el calor; y al mismo tiempo enseña á sus Camellos, los instruye y ejercita con este objeto. Pocos dias despues de nacer les dobla las piernas debajo del vientre, los obliga á estar echados, y en esta situacion les carga un peso bastante fuerte, el cual les acostubra á llevar, sin quitársele sino para cargarles otro mayor. En lugar de dejarles pastar á toda hora y beber siempre que tienen sed, empieza por reglar sus comidas, y poco á poco los hace caminar á distancias considerables, disminuyéndoles tambien la cantidad del alimento. Cuando ya son algo fuertes, los ejercita en la carrera, escitándolos con el ejemplo de los Caballos, con lo cual consiguen hacerlos tan ligeros como ellos y mas robustos; finalmente, cuando está seguro de la fuerza, ligereza y sobriedad de sus Camellos, los carga de cuanto es necesario para su propia subsistencia y para la de estos animales; marcha con ellos, llega inopinadamente á los confines del desierto: detiene á los primeros que encuentra, saquea las habitaciones, carga sus Camellos con el botín; y si es perseguido, y se ve obligado á precipitar su retirada, monta en uno de los mas ligeros, conduce los demás, los hace caminar noche y dia, casi sin detenerse á comer ni á beber, y puede andar sin fatiga hasta trescientas leguas en ocho dias, sin que en este tiempo de movimiento y de fatiga, tenga necesidad de descargarlos ni darles cada dia mas que una hora de descanso, y un peloton de pasta: muchas veces corren de este modo nueve ó diez dias sin encontrar agua y sin beber, y cuando por casualidad se encuentra un charco á alguna distancia del camino, el Camello percibe el agua de mas de media legua: la sed que le insta, le obliga á apresurar el paso, y bebe de una sola vez por todo el tiempo pasado y para el venidero, pues á veces sus viajes son de muchas semanas, y su tiempo de abstinencia dura lo que aquel.

En Turquía, Persia, Arabia, Egipto, Berberia, etc. todo el transporte de mercancías se hace en Camellos, por ser esta la recua mas pronta y menos costosa. Los mercaderes y otros pasajeros, para evitar los insultos y las piraterías de los árabes, se unen en caravanas, las cuales suelen ser muy numerosas: á cada Camello se le carga segun su fuerza; y ellos la conocen tambien, que cuando se les pone carga demasiado pesada, la rehusan, y permanecen echados hasta que se la aligeran. Los Camellos grandes cargan ordinariamente mil á mil y doscientas libras; y los mas pequeños de 600 á 700: en estos viajes de comercio no se les hace apresurar el paso; y como á veces suelen ser de 700 ú 800 leguas, se arregla su movimiento y sus jornadas: todas las noches se les quita la carga, y se les deja pastar libremente; y si están en país frondoso, y donde hay buenas praderas, comen en menos de una hora cuanto necesitan para mantenerse un dia entero, y para rumiar toda la noche; pero raras veces encuentran estos buenos pastos, y tampoco necesitan mantenimiento tan delicado; pues antes bien parece que prefieren á las yerbas mas suaves el ageno, el cardo, la ortiga, la retama, la acacia, y los demás vegetales espinosos.

La facilidad que tienen de estar sin beber mucho tiempo, no depende, segun hemos dicho, de hábito, sino que es mas bien efecto de su organizacion. En el Camello, además de los cuatro estómagos que tienen ordinariamente los Ruminantes, hay una quinta bolsa que le sirve de receptáculo para conservar el agua en gran cantidad sin que pueda corromperse, ni mezclarse con los demás alimentos; cuando se ve molesto de

la sed, y necesita desleir aquellos, y macerarlos por medio de la rumiacion, hace subir á su panza y hasta el esófago parte de esta agua, sin mas trabajo que una simple contraccion de los músculos.

Si se reflexiona sobre las deformidades, ó mas bien sobre la falta de conformidad de este animal con los demás, no podrá dudarse que su naturaleza ha sido considerablemente alterada por la violencia de la esclavitud y la continuacion del trabajo. El Camello es mas antiguo, mas completo y mas laboriosamente esclavo que ninguno de los demás animales domésticos: lo es mas antiguamente, porque habita en los climas en que los Hombres tuvieron cultura desde los tiempos mas remotos: lo es mas completamente, porque en las demás especies de animales domésticos, como las del Caballo, el Perro, el Buey, la Oveja, el Puerco etc., todavía se hallan individuos en su estado de naturaleza, animales de estas mismas especies que son montaraces, y que el Hombre no ha subyugado mientras que el Camello no se halla en ninguna parte en su condicion primitiva de libertad ó independencia; y en fin; es mas laboriosamente esclavo que ningun otro, porque nunca se le ha mantenido ni para fausto como la mayor parte de los Caballos, ni para diversion como casi todos los Perros, ni para servicio de la mesa, como el Buey, el Puerco y el Carnero, y porque nunca han usado de él, sino como un animal de carga, al cual ni aun han tomado el trabajo de uncirle ni de hacerle tirar, mirando su cuerpo como un carruaje viviente que se podia tener cargado continuamente pues cuando la necesidad urge, no se les quita la carga como queda dicho ni aun para dormir, lo cual hace que en todos ellos se vean las marcas de la esclavitud, y las señales del dolor. En la parte inferior del pecho y en todas las articulaciones de las piernas tienen un callo grueso y tan duro como el cuerno, debajo del cual se encuentra á veces una gran cantidad de pus. El pecho y las piernas están desfigurados por estos callos, lo mismo que el lomo por la corcova doble ó sencilla que le supera. Los callos se perpetúan, igualmente que las jorobas, por la generacion; y siendo evidente que esta primera deformidad no proviene sino del hábito que se hace adquirir á estos animales, obligándolos desde su tierna edad á echarse sobre el estómago, dobladas las piernas debajo del cuerpo, y á sufrir en esta situacion el peso de su mismo cuerpo, y el de la carga que les ponen, debe tambien presumirse que la corcova ó corcovas del lomo no tienen otro origen que la compresion de estos mismos pesos, que cargando desigualmente sobre ciertos parajes de él, habrán hecho elevar la carne é hinchar la grasa y la piel, puesto que las jibas no son huesosas, sino que están compuestas de una sustancia grasa y carnosa, casi de la misma consistencia que la ubre de la vaca. Resulta, pues, de lo dicho que los callos y las corcovas deben ser igualmente consideradas como deformidades producidas por la continuacion del trabajo y la opresion del cuerpo; y que si en un principio no fueron mas que accidentales é individuales, despues se han hecho generales y permanentes en toda la especie. Tampoco falta razon para creer que el receptáculo del agua, el cual no es mas que un apéndice de la panza, ha sido producido por la extension forzada de esta entraña, que el animal ha determinado cuando despues de haber sufrido la sed demasiado tiempo, ha bebido mayor porcion de agua de la que su estómago podia contener, prestándose poco á poco á esta superabundancia de líquido, del mismo modo que el estómago; en los Carneros se estiende y dilata, proporcionalmente á la cantidad y cualidad de los alimentos.

Estas conjeturas sobre las deformidades del Camello se confirmarían ó destruirían plenamente, si se hallasen Camellos silvestres que se pudiesen comparar con los domésticos. Estos pobres animales tienen tanto valor como docilidad: á la primera señal doblan las rodi-

llas y se echan en tierra para dejar que los carguen en esta situacion, evitando al Hombre el trabajo de levantar los fardos á mucha altura: luego que están cargados se levantan por sí mismos, sin que nadie los sostenga ni ayude. El conductor monta en uno de ellos, precede á los demás, y les hace tomar el mismo paso que lleva su Camello. Para escitarlos no hay necesidad de látigo, ni de espuela; cuando empiezan á fatigarse, se les anima ó por mejor decir se les disipa la molestia con el canto ó el sonido de algun instrumento y cuando se quiere prolongar el camino y hacer jornada doble no se les da mas de una hora de descanso, la cual concluida vuelven á entonar su cancion, y á ponerlos en camino por muchas horas mas, no dejando el canto sino cuando es preciso parar.

Los callos, los tumores del pecho y de las piernas, las contusiones y las llagas de la piel, la muda total del pelo, el hambre, la sed y la estenuacion no son las únicas incomodidades de los Camellos: para todos estos males se les ha preparado otro mayor mutilándolos por la castracion. Para ocho ó diez hembras no se deja mas que un macho, y todos los dedicados al trabajo están ordinariamente castrados, pues aunque con esta operacion quedan sin duda con menos fuerza que los Camellos enteros, son mas dóciles y sirven en todo tiempo, en vez de que los enteros no solamente son mas difíciles de manejar sino tambien casi furiosos en el zelo, que dura cuarenta dias, todos los años por la primavera; en este tiempo se asegura que echan continuamente espuma, y les sale de la boca una ó dos veces rojizas del tamaño de una vejiga de Puerco: comen muy poco, acometen y muerden á los animales, á los Hombres y aun á su amo, al cual en todo otro tiempo son muy sumisos. La cópula no se efectua en pié como en los demás Cuadrúpedos, sino que la hembra se echa y recibe al macho en la misma situacion en que se pone para descansar, dormir y dejarse cargar. Esta postura, á la cual habitúan á los Camellos, llega á ser como se ve, una situacion natural, puesto que la toman por sí mismos, en la cópula: la hembra está preñada cerca de un año y como todos los demás animales grandes, no pare mas de un hijo: su leche es abundante y gruesa, y buen alimento, aun para los Hombres, mezclada con mayor cantidad de agua. A las hembras no se las hace trabajar, sino que las dejan pastar libremente porque la utilidad que se saca de su producto, y de su leche, acaso excede á la que daría su trabajo: sin embargo, hay algunos parajes en que se somete á gran parte de las hembras á la castracion, como á los machos, á fin de hacerlas trabajar; y aseguran que esta operacion aumenta su vigor y gordura, en vez de disminuir sus fuerzas. En general, cuanto mas gordos están los Camellos, son mas capaces de resistir grandes fatigas. Sus corcovas parecen que se forman por la superabundancia del alimento, pues en los viajes largos en que hay necesidad de economizarle, y en que estos animales suelen padecer hambre y sed, se les disminuyen lentamente, y menguan de tal modo, que el paraje en que estaban y la eminencia que formaban, solamente se conocen por lo alto del pelo, el cual es siempre mas largo que en el restante del lomo. Los moros que transportan todas las mercancías de Berbería y de Numidia hasta Etiopia, llevan bien cargados sus Camellos, que entonces están muy gordos y robustos, y vuelven con los mismos animales tan flacos, que ordinariamente los venden á un precio vil á los árabes del desierto para engordarlos de nuevo.

Los antiguos dijeron que estos animales se hallan en estado de engendrar á la edad de tres años; pero este hecho es muy dudoso pues á los tres años los Camellos todavía no han adquirido la mitad de su incremento. El miembro genital del macho es como el del Toro, muy largo, y muy delgado: en la ereccion se inclina hácia adelante, como el de todos los demás animales, pero en el estado ordinario, se retira hácia atrás, y la orina es espelida por entre las extremidades posteriores lo mismo en los machos que en las hembras. El Camello pequeño mama por espacio de un año; y cuando se le quiere cuidar para que en lo sucesivo sea mas fuerte y robusto, se le deja mamar, ó pacer libremente, sin empezar á cargarle hasta los cuatro: ordinariamente vive cuarenta y aun cincuenta años.

Los mas de los Camellos del país de Iman, son de mediano tamaño y de color pardo claro, aunque tambien hay algunos grandes, y de color pardo oscuro.

Hemos dicho que se habian trasportado Camellos y Dromedarios á las islas Canarias, á las Antillas y al Perú y que no habian producido en ningun paraje del Nuevo Continente. El doctor Browne, en su historia de la Jamaica, asegura haber visto allí crecido número de Dromedarios que los ingleses habian trasportado á dicha isla en estos últimos tiempos, y que aunque subsisten en ella son de poco servicio, por no haber quien sepa alimentarlos y cuidarlos como conviene.

Reuniendo todas las cualidades de este animal, y todas las ventajas ó utilidades que produce, es difícil dejar de reconocerle por la mas útil y mas preciosa de todas las criaturas subordinadas al Hombre. No son las verdaderas riquezas del Oriente el oro y la seda: el Camello es el tesoro del Asia, y vale mas que el Elefante, porque trabaja, tanto como él, y ocasiona quizá veinte veces menos gasto; es quizá mas útil que el Caballo, el Asno y el Buey juntos. La camella suministra leche mas tiempo que la vaca: la carne de los Camellos jóvenes es de buen gusto, y sana como la de ternera, su pelo es tan bello tan estimado como la lana mas hermosa: hasta de sus excrementos se saca utilidad; la sal amoniaco se hace de su orina, y su estiércol, seco y pulverizado, les sirve de cama lo mismo que á los Caballos con los cuales viajan muchas veces, en países en que no hay paja ni heno; y finalmente, del mismo estiércol se hacen cierta especie de tortas que arden fácilmente, y dan una llama tan clara y casi tan viva como la de la leña seca; lo cual es tambien un socorro en aquellos desiertos en que no se ve árbol alguno, y donde por la falta de materias combustibles, es tan raro el fuego como el agua.

DROMEDARIO.

Camelus dromedarius; (Lin) *Camelus Arabiae* (Plinio); *Dromar*, de los griegos. *Djmal*, de los árabes.

Diferénciase del precedente en que no tiene mas que una giba redonda, situada en el centro de la espalda; su pelo es bastante suave, lanoso y de mediana longitud pardo-blancuzco ó rojizo. Sus hábitos son absolutamente los mismos que los del precedente, aunque siendo mucho mas ligero para correr que él se le emplea con mas frecuencia como cabalgadura. Los moros poseen una variedad mas pequeña que llaman *Berry*, tan robusta y ligera, que sin trabajo puede caminar treinta leguas sin interrupcion. La especie del Dromedario está muy extendida en Persia, Egipto, Arabia, Abisinia, Berberia etc.